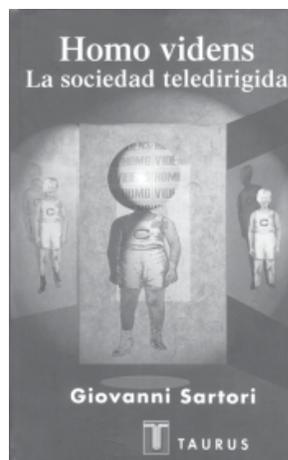


Sartori, Giovanni, 1998.
Homo videns: la sociedad teledirigida,
Santillana, Madrid, 160 pp.



ESTA IMPORTANTE OBRA de Sartori, uno de los protagonistas más activos del debate cultural y político contemporáneo, profesor de la Universidad de Florencia y profesor visitante de numerosas instituciones académicas de ambos hemisferios, sustenta como tesis de fondo que el ser humano está siendo transformado de *Homo sapiens* (producto de la cultura escrita) en una suerte de *Homo videns*, para el cual la palabra ha sido destronada por la imagen. El libro se dedica principalmente al papel jugado en este proceso por la televisión.

Aunque hasta la invención de la imprenta la cultura de toda sociedad se basó principalmente en la transmisión oral, a partir de entonces las civilizaciones se desarrollaron con la escritura: es el tránsito de la comunicación oral a la palabra escrita lo que acrecienta y afianza la civilización. Pero en las sociedades contemporáneas, la televisión ha logrado que el hecho de ver prevalezca sobre el hecho de hablar o de leer; la voz y las leyendas del medio resultan secundarias y ocurren en función de la imagen. En consecuencia, el espectador viene a resultar más un animal vidente que un animal simbólico. Y como la televisión no es solamente un instrumento de comunicación sino una especie de *paideía*, un instrumento de educación o deseducación, el videoniño, desde temprana edad, va siendo sometido a una especie de metamorfosis que lo convertirá en un nuevo tipo de ser humano, una especie de ser *reblandecido por la televisión*: una persona que no lee, adicta de por vida a los videojuegos, atrofiado y pobre culturalmente, participante cuasi pasivo de una suerte de *cultura de la incultura* en la que el empobrecimiento de la capacidad de entender es manifiesta.

Estamos acostumbrados a escuchar que todo desarrollo tecnológico es progreso. Pero depende de qué entendamos por progreso; progreso no es simplemente ir hacia delante y crecer con ello: un tumor también crece y progresa, pero en este caso lo que aumenta es un mal, una enfermedad. Progreso realmente significa un crecimiento hacia la civilización, un avance hacia algo más

sano, mejor y superior, y por ello es cuestionable que cualquier logro tecnológico constituya un avance para la civilización. Es cada vez más claro que no todo lo posible es deseable.

Podría decirse que el análisis crítico de la cuestión que nos ocupa debería ceñirse a la “televisión espectáculo”. Pero uno de los problemas es justamente, de acuerdo con Sartori, que la televisión todo lo transforma en espectáculo, incluso las manifestaciones más siniestras y destructivas de la guerra tecnológica de nuestros días. Por lo demás, gran parte de nuestro vocabulario cognoscitivo consiste de palabras abstractas que no tienen un claro correlato en cosas visibles. Ciudades, paisajes, animales y personas son “cosas” que podemos “ver”. Pero no podemos ver democracia, soberanía, autonomía, justicia, inteligencia, felicidad, estado, representatividad, nación, legitimidad, legalidad, libertad, derecho (y derechos). Todos estos conceptos y nociones son abstracciones “no visibles”, y nuestra capacidad de manejo y de gestión de la realidad política, social, cultural y económica en la que vivimos se fundamenta en un pensamiento conceptual representado por estas entidades “invisibles”. Los pueblos han avanzado porque han desarrollado y manejan un lenguaje abstracto que les permite establecer conocimientos, saberes, actitudes y valores que constituyen la parte medular de nuestra cultura, de nuestro vivir, nuestro pensar, nuestro hacer y nuestro sentir.

En principio palabra e imagen no se contraponen. Entender mediante conceptos y mediante imágenes puede ser combinado en una suma positiva, integrándose y reforzándose uno en el otro. Pero el problema es que no está ocurriendo así. El tiempo dedicado a ver televisión por una familia media de los Estados Unidos ha crecido de tres horas al día en 1954 a más de siete horas diarias en 1994; siete horas diarias de televisión, más ocho o nueve horas de trabajo y los trayectos que hay que recorrer, más seis o siete horas diarias para dormir, asearse y comer, no dejan tiempo para nada más, suman 24 horas:

la jornada está completa. El niño se inicia viendo la televisión a los tres o cuatro años, de manera que cuando a los ocho o diez llega incluso a la utilización de la Internet, su interés cognoscitivo no está sensibilizado para la abstracción. Y sin capacidad de abstracción es muy probable que el saber almacenado en la red permanezca inutilizado: el *Homo videns* ya está formado cuando se enfrenta a la red. ¿Cuántos lograrán salir de este aislamiento? Como instrumento práctico para hacer las compras sin salir de casa, como un recorrido por nuestros más variados entretenimientos visuales, Internet tiene un porvenir revolucionario. Según Sartori, como instrumento cultural, de desarrollo de nuestra cultura, la red tiene un futuro más bien modesto: nuestros analfabetas culturales pasarán su poco tiempo libre en Internet en compañía de “almas gemelas” deportivas, eróticas o de pequeños juegos y hobbies compartidos, o recurriendo a pasatiempos solitarios y banales. La red puede convertirse en un espléndido modo de perder el tiempo, lo cual no tiene nada de malo, pero tampoco nada de bueno y no representa progreso alguno.

Trata Sartori de muchos otros aspectos de la “telecultura”: la opinión teledirigida, la videopolítica, los engañosos telesondeos y telencuestas, la inexistencia de lo que “no se ve en la tele”, el cómo las imágenes también mienten y pueden mentir de manera más eficaz, el asunto crucial de que información no es lo mismo que conocimiento y menos aún que competencia cognoscitiva y de que de todas maneras la televisión produce más desinformación que información (entendiéndose por desinformación no solamente informar poco, sino informar mal, a menudo “fabricando” noticias que no lo son), y de cómo en el caso de la televisión la competencia ha empeorado la calidad. La participación, el saber y el pensamiento se ven cada vez más debilitados mientras la televisión sigue premiando y promoviendo el mal gusto, la extravagancia, el absurdo, la ignorancia y la insensatez.

Los medios son administrados por la subcultura, por personas sin cultura. La televisión no requiere de sabios ni sabe qué hacer con los cerebros pensantes, genera un clima de confusión mental y crecientes ejércitos de nulos mentales. La humanidad siempre ha superado sus caídas y ha vuelto a resurgir gracias a su infraestructura cognitiva, afectiva, moral, social y cultural. Pero Sartori, y nosotros con él, sabemos que este camino de regreso al pensamiento crítico personal y social es todo cuesta arriba y no tendrá lugar si no sabemos defender a ultranza la lectura, el libro y, en una palabra, la cultura escrita.

Por supuesto que esta obra ha generado durante los últimos cinco años frecuentes debates, acuerdos y desacuerdos. Sigue constituyendo, sin embargo, una lectura estimulante, aleccionadora y obligada para todos nosotros, los educadores de adultos incluidos.

Reseñado por JM Gutiérrez-Vázquez.

Kalman, Judith, (en prensa).

Saber lo que es la letra. Vías de acceso a la cultura escrita para un grupo de mujeres de Mixquic.
Coedición de la Secretaría de Educación Pública, México
y la UNESCO, París.

EL LIBRO PRESENTA un estudio realizado en un pueblo llamado Mixquic, en una zona suburbana a orillas de la ciudad de México. En este trabajo se articula una propuesta educativa, así como sus orígenes y características peculiares, con la finalidad de profundizar en el proceso de alfabetización arraigado al contexto local en el que ha vivido un grupo de mujeres de baja o nula escolaridad.

Se trata de un estudio de corte cualitativo sobre alfabetización, entendida como el conjunto de las prácticas de lectura y escritura tal como ocurren en contextos socioculturales específicos. Como elemento articulador se presenta el desarrollo de una propuesta, donde a través de la creación de un espacio generador de cultura escrita con fines educativos es posible, en la interacción de las participantes, el surgimiento de diversas maneras de leer y escribir. De esta forma, la investigación propone construir distintas *vías de acceso* a la lectura y la escritura (ejemplo: lectura compartida, escritura colaborativa), y fomentar así diversas *modalidades de apropiación* (ejemplo: vincular lo leído con la propia experiencia), de las prácticas de la lengua escrita de las mujeres del estudio.

En esta obra se discuten concepciones teóricas de actualidad desde la perspectiva sociocultural. Destaca la ampliación de la noción de *espacio generador* de lectura y escritura, con ejemplos a partir de los datos del estudio, proponiendo para su análisis tres dimensiones: situaciones de demanda, situaciones de andamiaje y situaciones voluntarias. En la obra se presenta dicho análisis poniendo al descubierto a un Mixquic como lugar donde la lectura y la escritura viven en movimiento.

La propuesta educativa se construye a partir de las huellas de las prácticas comunicativas y de lectoescritura de la localidad donde habita el grupo de participantes, conformado por doce mujeres con edades desde 18 hasta 79 años, algunas sin escolaridad y otras hasta con estudios de sexto grado de primaria. En este sentido, se le planteó una serie de situaciones didácticas que apoyaran su proceso de aprendizaje en forma conjunta y colaborativa, que capitalizara sus conocimientos previos y que fomentara un compromiso con sus propios procesos educativos. Para lograr dicho fin, el grupo investigador se propuso primero identificar aquellas actividades y temas que resultaran muy atractivos y de interés para las participantes y, a partir de esas actividades, construir después diversas formas de participación que provocaran en ellas un compromiso con su propio proceso de aprendizaje.

Es de esta forma que se diseñan y proponen actividades auténticas de uso de la lengua escrita a manera de situaciones de aprendizaje, con la utilización de variedad

de materiales impresos para explorar con ellos diversos usos vinculados con las vivencias de estas mujeres, reconociendo el mosaico de prácticas sociales que se construyen en el uso de la lengua escrita y que las convierte en personas alfabetizadas, al ser capaces de utilizar la lengua escrita para participar en el mundo social. Particularmente, se diseñaron situaciones en las que las mujeres tuvieron variadas oportunidades de interactuar entre sí y con las investigadoras, en las que la demanda central era la lectura y escritura en la práctica, ampliando el conocimiento previo de la lengua escrita de las participantes a partir del bagaje sociocultural de cada una de ellas.

De esta manera, las sesiones de estudio se transformaron en un espacio generador de la cultura escrita, donde las mujeres por ejemplo, hicieron la lectura conjunta completa de una novela autobiográfica llamada *Benita* con cuyo contenido se identifican dada la similitud de situaciones vivenciales de la protagonista de origen indígena; la discusión de lo leído las lleva a abordar aspectos éticos, morales y políticos importantes para ellas. También elaboraron un calendario con recetas a partir de sus saberes sobre el cultivo de hortalizas en la región que habitan. Escribieron y enviaron un oficio a la delegada política local solicitando apoyo para exámenes de la vista y lentes. En la obra se incluyen demostraciones de los distintos recursos educativos que pueden ser utilizados bajo esta perspectiva.

Durante el estudio, se levantaron registros observacionales y de audio de las sesiones, se realizó una recopilación de productos escritos y documentos fotográficos, y se reunió una variedad de evidencias sobre el objeto de estudio. La investigación se complementó con un panorama de la cultura escrita de Mixquic, en el que se apreciaron las situaciones en que se genera la lectura y la escritura, sus usos y materiales. Para ello, se recogieron evidencias visitando distintos sitios con presencia comunitaria tales como la parroquia, el panteón, los comercios, el mercado, la biblioteca pública, la escuela. También se condujeron entrevistas a figuras locales como el cura, el jefe de la oficina de correos, la bibliotecaria y el encargado del puesto de periódicos, entre otros.

Con una metodología y perspectiva analítica poco usuales para estudios en nuestro país sobre la lengua escrita, se explican en este trabajo las actividades educativas realizadas clasificándolas en tres grandes categorías. Una es la lectura oral y comentarios sobre textos, en la que se incluye la lectura de producciones propias y la lectura individual. La segunda se refiere a la escritura con distintos propósitos en un marco de funcionalidad y con carácter reflexivo y de producción cultural. La tercera categoría se refiere al trabajo que de manera independiente realizan las participantes con los libros de texto para la enseñanza de adultos, ya que ellas originalmente se conformaron como grupo de estudio con fines de certificación de los niveles de alfabetización y educación básica que ofrece el Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA) en México. Cabe destacar que en

la obra se describe ampliamente en qué consistieron las actividades desarrolladas en cada categoría y se insertan ejemplos de las interacciones verbales que dan cuenta del proceso de cambio conceptual del grupo de mujeres a lo largo de su proceso de alfabetización.

El análisis e interpretación del conjunto de evidencias recolectadas a lo largo de la investigación permite identificar cómo, mediante su proceso de participación, las aprendices construyen conocimientos diferenciados y logran redefinir su posición frente a la lengua escrita. Dado que se permitió al grupo actuar con un amplio margen de autonomía en la toma de decisiones y control de su proceso de aprendizaje, se promovió con ello un cierto grado de autogestión que se refleja de varias maneras y que son descritas en esta obra con ejemplos de las opiniones de las mujeres.

Adicionalmente, desde una perspectiva de género, este trabajo pretende conocer con mayor profundidad los procesos que obstaculizan o favorecen el acceso a la educación, particularmente de las mujeres, considerando que este grupo poblacional es uno de los más afectados por el analfabetismo y rezago educativos.

Las conclusiones de la investigación se refieren a la distribución social de la lengua escrita, a las vías de acceso y las modalidades de apropiación de la misma, y a las aportaciones que este tipo de indagación ofrece a los programas de enseñanza para jóvenes y adultos y a las políticas educativas para este amplio sector de la población.

Asimismo, se resaltan aquellos hallazgos que aportan una visión más clara sobre el posicionamiento de los aprendices adultos ante la lengua escrita, que habrían de tomarse en cuenta en el diseño de la intervención educativa futura. También se sustenta el valor que tiene la participación en actividades de uso real de la lectura y escritura, así como su funcionalidad y su vinculación con la propia experiencia de vida. Particularmente, se demuestra y subraya que la atención a los requerimientos educativos en materia de alfabetización exige la formación de cuadros especializados en la enseñanza de esta población con características particulares, así como de una perspectiva distinta a la tradición didáctica que prevalece en los programas educativos vigentes.

La forma en que se organiza la obra y la exposición de elementos conceptuales complejos expresados en un lenguaje directo y poco rebuscado, propicia una lectura fluida y accesible que llega a ser un deleite, gracias a las continuas referencias a los refrescantes diálogos que tienen las mujeres mixqueñas. Ello lleva a legos y a expertos a reflexionar cuántos lugares como Mixquic existen en el mundo y cómo la búsqueda de alternativas didácticas con apoyos acertados pueden favorecer a sus pobladores para tener una participación social alfabetizada. Este estudio recibió en 2002 el Premio Internacional de Investigación sobre Alfabetización que otorga el Instituto de Educación de la UNESCO.

Reseñado por *Laura Macrina Gómez Espinoza*